

TERESA.
Yo soy la que en ello gana.

DON ALFONSO.
Yo, en albricias de que Sancho
Ve su opinion restaurada,
Le confirno las mercedes
Que le hizo Nuño Aulaga.

REINA.
Y vos, Ramon, pues es día
En que obligaciones tantas

Se cumplen, cumplid tambien
A Rica vuestra palabra;
Que yo, pues goza mi hijo
El cetro ya, retirada
Vivir quiero en un convento.

DON RAMON.
Ello es justo, y tú lo mandas.

PEDRO.
Y yo, señora, pues pierdo
Tan merecida esperanza,

Me parto donde echeis ménos
A Pedro Rüz de Azagra.

ZARATAN.
Y yo, pues soy tan dichoso,
Que entre tantos no me casan,
Daré fin á la comedia,
Si dais perdon á las faltas
Desta verdadera historia
Que el docto padre Mariana
Apunta en el libro onenco
De los *Anales de España*.

EL EXÁMEN DE MARIDOS.

PERSONAS.

EL CONDE CARLOS, <i>galan.</i>	DON GUILLEN, <i>galan.</i>	DON FERNANDO, <i>viejo grave.</i>	DOÑA INES, <i>dama.</i>
EL MARQUÉS DON FADRI- QUE, <i>galan.</i>	DON JUAN DE GUZMAN, <i>ga- lan.</i>	BELTRAN, <i>escudero viejo.</i>	MENCIA, <i>su criada.</i>
EL CONDE DON JUAN, <i>galan.</i>	EL CONDE ALBERTO, <i>galan.</i>	HERNANDO, <i>lacayo.</i>	DOÑA BLANCA, <i>dama.</i>
		OCHAVO, <i>gracioso.</i>	CLAVELA, <i>su criada.</i>

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de doña Ines.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA INES, *de luto*; MENCIA.

MENCIA.
Ya que tan sola has quedado
Con la muerte del Marqués,
Tu padre, forzoso es,
Señora, tomar estado;
Que en su casa has sucedido,
Y una mujer principal
Parece en la corte mal
Sin padres y sin marido.

DOÑA INES.
Ni más puedo responderte,
Ni puedo más resolver,
De que á mi padre he de ser
Tan obediente en la muerte
Como en la vida lo fui;
Y con este justo intento
Aguardo su testamento
Para disponer de mí.

ESCENA II.

BELTRAN, *de camino*. — DICHAS.

BELTRAN.
Dame, señora, los piés.

DOÑA INES.
Vengas muy enhorabuena,
Beltran amigo.

BELTRAN.
La pena
De la muerte del Marqués,
Mi señor, que esté en la gloria,
Me pesa de renovarte,
Cuando era bien apartarte
De tan funesta memoria;
Mas cumplo lo que ordenó,
Cercano al último aliento
En lugar de testamento
Este pliego me entregó,
Sobrescrito para tí. (*Dale un pliego.*)

DOÑA INES.
A recibirle, del pecho
Sale en lágrimas deshecho
El corazón. Dice así: (*Abre y lee.*)
Antes que te cases, mira lo que haces

MENCIA.
¿No dice más?

DOÑA INES.
No, Mencía.

BELTRAN.
Su postrer disposicion
Cifró toda en un renglon.

DOÑA INES.
¡Ay querido padre! Fia
Que no exceda á lo que escribes
Mi obediencia un breve punto,
Y que aun despues de difunto,
Presente á mis ojos vives.
Y vos, si el haber nacido
En mi casa, y si el amor
Que del Marqués, mi señor,
Habeis, Beltran, merecido;
Si la firme confianza
Con que en vuestra fe y lealtad
Resigné su voluntad,
Aseguran mi esperanza,
Sed de mi justa intencion
El favorable instrumento,
Con que deste testamento
Disponga la ejecucion.
Solo de vuestra verdad
He de fiar el efeto;
Y la eleccion del sugeto
A quien de mi libertad
Entregue la posesion,
De vos ha de proceder,
Y obligarme á resolver
Sola vuestra informacion.

BELTRAN.
No tengo que encarecerte
Mi obligacion y mi fe,
Pues ellas, segun se ve,
Son las que pueden moverte
A hacerme tu consejero.

DOÑA INES.
Venid conmigo á saber,
Beltran, lo que habeis de hacer;
Que elegir esposo quiero
Con tan atentos sentidos,
Y con tan curioso exámen
De sus partes, que me llamen
El exámen de maridos.
(*Vanse.*)

Sala en casa de don Fernando.

ESCENA III.

DON FERNANDO, EL CONDE
CARLOS.

DON FERNANDO.
Pensar que solo sois vos
Dueño de su voluntad,
Y segun vuestra amistad,
Una alma vive en los dos,

De vos me obliga á fiar
Y pedir os una cosa,
Que por ser dificultosa,
Podréis vos solo alcanzar.

CONDE.
Si como habeis entendido,
Don Fernando, esa amistad,
Conoceis la voluntad
Con que siempre os he servido,
Seguro de mí os fiais,
Pues ya, segun mi aficion,
Solo con la dilacion
Puede ser que me ofendais.

DON FERNANDO.
Ya pues, Conde, habréis sabido
Que el Marqués á Blanca adora.

CONDE.
De vos, don Fernando, agora
Solamente lo he entendido.

DON FERNANDO.
Negaréislo como amigo
Y secretario fiel
Del Marqués.

CONDE.
Jamás con él
He llegado, ni él conmigo,
A que de tales secretos
Participes nos hagamos;
O sea porque adoramos
Tan soberanos sugetos,
Que con darse á la amistad
Nombre de sacra y divina,
Aun no la juzgamos dina
De atreverse á su deidad;
O porque el celo ó rigor
Desta amistad es tan justo,
Que niega culpas del gusto
Y delitos del amor;
O porque de ese cuidado
Vivimos libres los dos,
Y en lo que os han dicho á vos
Acaso os han engañado.

DON FERNANDO.
No importa para el intento
Haberlo sabido ó no;
Ser así y saberlo yo
Es la causa y fundamento
Que me obligó á resolverme
A que de vuestra amistad,
Nobleza y autoridad
En esto venga á valerme.
Y así, supuesto, señor,
Que si el Marqués pretendiese
Que Blanca su esposa fuese,
No me encubriera su amor;
Pues si sus méritos son
Tan notorios, se podria
Prometer que alcanzaria

Por concierto su intencion;
De aquí arguyo que su amor
Solo aspira á fin injusto,
Y quiere alcanzar su gusto
Con ofensa de mi honor.
Vos pues, de cuya cordura,
Grandeza y valor confío,
Remediad el honor mio,
Y corregid su locura;
Que en los dos evitaréis
Con esto el lance postrero;
Pues lo ha de hacer el acero,
Si vos, Conde, no lo haceis.

CONDE.

Fernando, bien sabeis vos
Que por no sujeto á ley
El amor, le pintan rey,
Niño, ciego, loco y dios.
Y así, en este caso yo,
Si he de hablar como discreto,
El intentarlo os prometo,
Pero el conseguirlo no;
Que por locura condeno
Que se prometa el valor,
Ni poder más que el amor,
Ni asegurar hecho ajeno.
Mas esto solo fiad,
Pues de mí os quereis valer:
Que el Marqués ha de perder
Ó su amor ó mi amistad.

DON FERNANDO.

Esa palabra me anima
A pensar que venceréis;
Que sé lo que vos valeis,
Y sé lo que él os estima.

CONDE.

No admite comparacion
Nuestra amistad; mas yo sigo
En las finezas de amigo
Las leyes de la razon:
En esto la tenéis vos,
Y de vuestra parte estoy.

DON FERNANDO.

Seguro con eso voy.

CONDE.

Dios os guarde.

DON FERNANDO.

Guardaos Dios. (Vase.)

ESCENA IV.

EL MARQUÉS, OCHAVO.—EL CONDE.

OCHAVO.
El es un capricho extraño.

MARQUÉS.

¡Exámen hace, curiosa,
De pretendientes?

OCHAVO.

¡Qué cosa
Para los mozos de hogaño?

MARQUÉS.

Conde...

CONDE.

Marqués...

MARQUÉS.

Escuchad
El más nuevo pensamiento
Que en humano entendimiento
Puso la curiosidad.

CONDE.

Decid.

MARQUÉS. (A Ochavo.)

Vuelve á referillo
Con todas sus circunstancias.

OCHAVO.

Perdonad mis ignorancias,

Pues de mí quereis oílo,
La sin igual doña Ines,
A cuyas divinas partes
Se junta ya el ser Marquesa
Por la muerte de su padre,
Abriendo su testamento,
Con resolución de darle
El cumplimiento debido
A postreras voluntades,
Halló que era un pliego á ella
Sobrescrito, y que no trae
Más que un renglon todo él
En que le dice su padre:

Antes que te cases, mira lo que haces.

Puso en ella este consejo
Un ánimo tan constante
De ejecutarlo, que intenta
El capricho más notable
Que de romanas matronas
Guentan las antigüedades.
Cuanto á lo primero, á todos,
Gentiles hombres y pajes
Y criados de su casa,
Orden ha dado inviolable
De que admitan los recados,
Los papeles y mensajes
De cuantos de su hermosura
Pretendieren ser galanes.
Con esto, en un blanco libro,
Cuyo título es *Exámen
de maridos*, va poniendo
La hacienda, las calidades,
Las costumbres, los defectos
Y excelencias personales
De todos sus pretendientes,
Conforme puede informarse
De lo que la fama dice
Y la Inquisicion que hace.
Estas relaciones llama
Consultas, y memoriales
Los billetes, y *recuerdos*
Los paseos y mensajes.
Lo primero notifica
A todo admitido amante
Que sufra la competencia
Sin que el limpio acero saque;
Y al que por este ó por otro
Defecto una vez borrare
Del libro, no hay esperanza
De que vuelva á consultarle.
Declara que amor con ella
No es mérito, y solo valen
Para obligar su albedrio
Proprias y adquiridas partes:
De manera que ha de ser
Quien á su gloria aspirare,
Por eleccion venturoso,
Y elegido por exámen.

CONDE.

¡Extraña imaginacion!
¡Paradójico dislate!
¡Caprichoso desatino!

CONDE. (Ap.)

¡Ah, ingrata, qué novedades
Inventas para ofenderme,
Y trazas para matarme!
¡Qué me ha de valer contigo
Si tanto amor no me vale?
¡Posible es, cruel, que intentes,
Contra leyes naturales,
Que sin amor te merezcan
Y que sin celos te amen?

MARQUÉS.

Ya con tan alta ocasion
Imagino en los galanes
De la corte mil mudanzas
De costumbres y de trajes.

CONDE.

La fingida hipocresia,
La industria, el cuidado, el arte
A la verdad vencerán;
Yo pues, antes de escucharos,
Más valdrá quien más engañe.
Ochavo déjanos solos;
Que tengo un caso importante
Que tratar con el Marqués.

OCHAVO.

Si es importante, bien haces
En ocultarlo de mí;
Que cualquiera que fiare
De criados su secreto,
Vendrá á arrepentirse tarde. (Vase.)

ESCENA V.

EL CONDE, EL MARQUÉS.

MARQUÉS.

Cuidadoso espero ya
Lo que tenéis que tratarme.

CONDE.

Retóricas persuasiones
Y proemios elegantes
Para pedir, son ofensas
De las firmes amistades:
Y así, es bien que brevemente
Mi pensamiento os declare.

De don Fernando de Herrera
La noble y antigua sangre,
Ni puede nadie ignoralla
Ni ofendella debe nadie;
Y el que es mi amigo, Marqués,
No ha de decirse que hace
Sinrazon miéntras un alma
Ambos pechos informare.
Una de tres escoged:
O no amar á Blanca, ó darle
La mano, ó dejar de ser
Mi amigo por ser su amante.

MARQUÉS.

Primero que me resuelva
En un negocio tan grave,
Los celos de mi amistad,
Que al encuentro, Conde, salen,
Me obligan á que averigüe
Mis quejas y sus verdades.
¡Cómo, si de ajena boca
Supistes que soy amante
De Blanca, no tenéis celos
De que de vos lo ocultase?

CONDE.

Porque los cuerdos amigos
Tienen razon de quejarse
De que la verdad les nieguen,
Mas no de que sela callen:
Y así, de vuestro silencio
No he formado celos, antes
Os estoy agradecido;

Que presumo que el callarme
Vuestra aficion fué recelo
De que yo la reprobese,
Porque no consienten culpas
Las honradas amistades:
Y así, Marqués, resolvéos
A olvidalla ó á olvidarme;
Que la razon siempre á mí
Me ha de tener de su parte.

MARQUÉS.

Puesto, Conde, que el más rudo
El imperio de amor sabe,
Con vos, que prudente sois,
No trato de disculparme.
Dar la mano á doña Blanca
No es posible sin que pase
El mayorazgo que gozo
Al más cercano en mi sangre;
Que obliga de su ereccion

Un estatuto inviolable
A que el sucesor elija
Esposa de su linaje.
Yo pues, antes de escucharos,
Viendo estas dificultades,
Procuraba ya remedios
De olvidalla y de mudarme;
Y ha sido el mandallo vos
El mayor, pues es tan grande
Mi amistad, que lo imposible
Por vosme parece fácil.

CONDE.

Supuesto que no hay finezas
Que á la vuestra se aventajen,
Os las promete á lo ménos
Mi agradecimiento iguales.
Y adios, Marqués; porque quiero
Dar al cuidadoso padre
De Blanca esta feliz nueva.

MARQUÉS.

Bien podeis asegurarle
Que no hará la muerte misma
Que esta palabra os quebrante.

CONDE.

Cuando no vuestra amistad,
Me asegura vuestra sangre.
(Vase.)

Sala en casa de doña Ines.

ESCENA VI.

EL CONDE ALBERTO, por una parte,
y por otra, DON JUAN DE GUZMAN.

DON JUAN DE GUZMAN.

¡Conde!

ALBERTO.

¡Don Juan!

GUZMAN.

Con hallaros

En esta casa me dais
Indicios de que intentais
De marido examinaros.

ALBERTO.

Dado que no tengo amor,
Por curiosidad deseo
Deste exámen de himeneo
Ser también competidor.
Mas lo que pensais de mí
Por el lugar en que estoy,
De vos presumiendo voy,
Pues también os hallo aquí.

GUZMAN.

Siendo en tan alta ocasion
De méritos la contienda,
Pienso que quien no pretenda
Perderá reputacion.

ESCENA VII.

DON GUILLEN.—DICHOS.

DON GUILLEN.

Copiosa está de guerreros
La estacada.

ALBERTO.

Don Guillen,
¿Sois opositor también?

DON GUILLEN.

Con tan nobles caballeros,
Si es que aspirais á elegidos,
Fuerza es probar mi valor;
Que si es tal el vencedor,
No es deshonra ser vencidos.

ALBERTO.

¿Que en novedad tan extraña
Diese la Marquesa hermosa!

DON GUILLEN.
Por ella será famosa
Eternamente en España.

GUZMAN.

Al fin ¡quiere voluntades,
A la usanza de Valencia,
Que sufran la competencia
Sin celos ni enemistades?

ALBERTO.

Nueva Penélope ha sido.

ESCENA VIII.

OCHAVO.—DICHOS.

OCHAVO. (Ap.)

¡Plegue á Dios no haya en la corte
Algun Ulises que corte
En cierne tanto marido!

GUZMAN.

Beltran sale aquí.

ALBERTO.

Y él es,

Segun he sido informado,
El secretario y privado
De la hermosa doña Ines.

OCHAVO.

Y á fe que es del tiempo vario
Efeto bien peregrino
Que no siendo vizcaino
Llegase á ser secretario.

ESCENA IX.

BELTRAN.—DICHOS.

BELTRAN. (Ap.)

Al cebo de doña Ines
Pican todos; que es gran cosa
Gozar de mujer hermosa
Y un título de marqués.

ALBERTO.

Señor Beltran, la intencion
De la Marquesa, que ha dado,
Como á los pechos cuidado,
A la fama admiracion,
Causa el concurso que veis:
Mis partes y calidades
Son estas, y son verdades
Que presto probar podréis.

(Quiere dalle un papel.)

GUZMAN.

Este mis partes refiere.

(Quiere dalle otro papel.)

BELTRAN.

La Marquesa mi señora
Saldrá de su cuarto agora;
Que veros á todos quiere.
A ella dad los memoriales;
Porque informarse procura
De la voz, la compostura,
Y las prendas personales
De cada cual por sus ojos.

OCHAVO.

Es prudencia y discrecion
No entregar por relacion
Tan soberanos despojos.

BELTRAN.

Ella sale.

(Compónense todos.)

OCHAVO. (Ap.)

Gusto es vellos
Cuidadosos y afectados,
Compuestos y mesurados,
Alzar bigotes y cuellos.
Paréceme propriamente
En sus aspectos é indicios,

Los pretendientes de oficios,
Cuando ven al Presidente.
Mas por Dios, que es la criada
Como un oro.

ESCENA X.

DOÑA INES, MENCIA.—DICHOS.

OCHAVO.

¿Oye, doncella?

MENCIA.

¿Qué quiere?

OCHAVO.

El amor por ella
Me ha dado una virotada.

MENCIA.

Aun bien, que hay en el lugar
Albéitares.

OCHAVO.

Pues, traidora,
¿Tan bestia es el que te adora,
Que albéitar le ha de curar?

ALBERTO.

Puesto que el alma confiesa
Que no hay méritos humanos
Que á los vuestros soberanos
Igualen, bella Marquesa,
Si alguno ha de poseeros,
Hacer esto es competir
Con todos, no presumir
Que he de poder mereceros;
Y á este fin he reducido
Mis partes á este papel
Humilde como fiel.

(Dale un memorial.)

DOÑA INES.

(Ap. ¿Qué retórico marido!)
Yo atenderé, como es justo,
A vuestros méritos, Conde.

OCHAVO. (Ap.)

Como rey, por Dios, responde:
Ella es loca de buen gusto.

GUZMAN.

Yo soy, señora, don Juan
De Guzman: aquí veréis

(Dale el papel.)

Lo demas, si en mí quereis
Más partes que ser Guzman.

DOÑA INES.

(Ap. ¿Qué amante tan enflautado!)
Yo lo veré.

OCHAVO. (Ap.)

¿Linda cosa,
La voz sutil y melosa
En un hombre muy barbado!

DON GUILLEN.

Don Guillen soy de Aragon,
Que si por amor hubiera
De mereceros, ya fuera
Mi esperanza posesion.

(Dale el memorial.)

Este os puede referir
Mis méritos verdaderos,
Pocos para mereceros,
Muchos para competir.

DOÑA INES.

(Ap. ¿Qué meditada oracion!)
Yo veré el papel.

OCHAVO. (Ap.)

¿Qué bien
Trajo el culto don Guillen
La tal contraposicion!

DOÑA INES.

Con vuestra licencia, quiero
Retirarme.

ALBERTO.
Loco estoy. (Vase.)
GUZMAN.
Libre vine, y preso voy. (Vase.)
DON GUILLEN.
Por vos vivo, y sin vos muero. (Vase.)

ESCENA XI.

DOÑA INES, BELTRAN, OCHAVO,
MENCIA.

DOÑA INES.
Tened esos memoriales... (A Beltran.)
—Mas ¿qué busca este mancebo?

OCHAVO.
Por ver capricho tan nuevo
Me atrevi á vuestros umbrales;
Y aunque desta mocedad
Y paradójico intento
Os alabe el pensamiento,
Tengo una dificultad,
Y es que en vuestros pretenses
Me han dicho que examináis
Lo visible, y no tratáis
De las partes interiores,
En que muchas veces vi
Disimulados engaños,
Que causan mayores daños
Al matrimonio: y así,
Quiero saber ¿qué invencion
O industria pensáis tener,
O que exámen ha de haber
Para su averiguacion?

DOÑA INES.
¿No hay remedio?

OCHAVO.
Uno de dos
En dificultad tan nueva:
Recebir la causa á prueba,
O encomendárselo á Dios.

DOÑA INES.
De buen gusto es la advertencia.
¿Queréis otra cosa aquí?

OCHAVO.
Un nuevo amante, por mí,
Marquesa, os pide licencia
Para veros é informaros
De sus méritos: que puesto
Que á todos la dais, en esto
Quiere tambien obligaros.

DOÑA INES.
¿Quién es?

OCHAVO.
Señora, el Marqués
Vuestro deudo.

DOÑA INES.
Ya ha ofendido
Su valor, pues ha pedido
Lo que á todos comun es.

OCHAVO.
Tiene el ser desconfiado
De discreto; y le parece,
Marquesa, que aun no merece
Ser de vos examinado.

DOÑA INES.
Pues yo no solo le doy
Licencia, pero juzgara
Por agravio que no honrara
El examen.

OCHAVO.
Pues yo voy
Con nueva tan venturosa;
Y tanto vos lo seais,
Pues cual sabia examináis,
Que no elijais como hermosa.
(Vase doña Ines y Beltran.)

ESCENA XII.

OCHAVO, MENCIA.

OCHAVO.
Y tú, enemiga, haz tambien
Un exámen; y si acaso
Te merezco, pues me abraso,
Trueca en favor el desden.

MENCIA.
¿Bebe?

OCHAVO.
Bebo.

MENCIA.
¿Vino?

OCHAVO.
Puro.

MENCIA.
Pues ya queda reprobado;
Que yo quiero esposo aguado.

OCHAVO.
Eseucha.

(Vase Mencia.)

ESCENA XIII.

OCHAVO.

En vano procuro
Detenella. ¡Bueno quedo!
Vive Dios, que estoy herido!
Pero si mi culpa ha sido
Beberlo puro, bien puedo
No quedar desesperado.
Aguado soy; que aunque puro
Siempre beberlo procuro,
Siempre al fin lo bebo aguado,
Pues todo, por nuestro mal,
Antes de salir del cuero,
En el Adan tabernero
Peca en agua original. (Vase.)

Calle.

ESCENA XIV.

DOÑA BLANCA Y CLAVELA, con
mantos.

CLAVELA.
Pienso que no te está bien
Mostrar al Marqués amor,
Porque es la contra mejor
De un desden otro desden.
Si su mudanza recelas,
Tu firmeza te destruye,
Porque al amante que huye,
Seguirle es ponerle espuelas.

DOÑA BLANCA.
Ya que pierdo la esperanza
Que tan segura tenia,
Saber al menos querria
La ocasion de su mudanza;
Y por esto le he citado,
Sin declararle quién soy,
Para el sitio donde estoy.

CLAVELA.
Él vendrá bien descuidado
De que eres tú quien le llama.

ESCENA XV.

EL MARQUÉS Y OCHAVO, sin ver á
—DOÑA BLANCA Y CLAVELA.

OCHAVO.
Su hermosura y su intencion
Son tan nuevas que ya son

La fábula de la fama;
Y al fin, no solo te ha dado
La licencia que has pedido,
Pero se hubiera ofendido
De que no hubieras honrado
El concurso generoso
Que al exámen se le ofrece.

MARQUÉS.
Locura, por Dios, parece
Su intento; mas ya es forzoso
Seguir á todos en eso.

OCHAVO.
Un aguacero cayó
En un lugar, que privó
A cuantos mojó, de seso;
Y un sabio, que por ventura
Se escapó del aguacero,
Viendo que al lugar entero
Era comun la locura,
Mojóse y enloqueció,
Diciendo: «En esto ¿qué pierdo?»
Aquí, donde nadie es cuerdo,
¿Para qué he de serlo yo?—
Así agora no se excusa,
Supuesto que á todos ves
Examinarse, que des
En seguir lo que se usa.

MARQUÉS.
Bien dices; que era el no hacello
Dar al mundo qué decir.
Pero quiérote advertir
De que nadie ha de entendello
Hasta salir vencedor;
Porque si quedo vencido,
No quiero quedar corrido.

OCHAVO.
Mármol soy.

MARQUÉS.
Este temor
Me obliga así á recatar,
Aunque mi pecho confia
Que doña Ines será mía
Si me llevo á examinar.

DOÑA BLANCA.
¿Que doña Ines será vuestra,
Si á examinaros llegáis?

MARQUÉS.
¡Oh Blanca! ¿Vos me escucháis?

DOÑA BLANCA.
Quien tanta inconstancia muestra
Como vos, ¿tiene esperanza
De que saldrá vencedor,
Siendo el despecho mayor
En un hombre la mudanza!
¿De qué os admiráis? Yo fui,
Yo fui la que os he llamado,
Viendo que con tal cuidado
Andais huyendo de mí,
Para saber la ocasion
Que os he dado, ó vos tomáis,
Para que así me rompáis
Tan precisa obligacion;
Y de vuestros mismos labios,
Antes que os lo preguntara,
Quiso el cielo que escuchara
La ocasion de mis agravios.

MARQUÉS.
Blanca, no te desenfrenes;
Escucha atenta primero
Mi disculpa, y despues quiero
Que si es razon, me condenes.
Cuando empezó mi deseo
A mostrar que en ti vivia,
Ni aun la esperanza tenia
Del estado que hoy poseo.
Entonces tú, como á pobre,
Te mostraste siempre dura;
Que el oro de tu hermosura

No se dignaba del cobre.
Herédé por suerte; y luego,
O fuese ambicion ó amor,
Mostraste á mi ciego ardor
Correspondencias de fuego.
Mas la herencia, que la gloria
Me dió de tu vencimiento,
Fué tambien impedimento
Para gozar la victoria;
Porque estoy, Blanca, obligado
A dar la mano á mujer
De mi linaje, ó perder
La posesion del estado.
Esta ocasion me desvia
De tí, pues segun arguyo,
Ni rico puedo ser tuyo,
Ni pobre quieres ser mía.
Perdida pues tu esperanza,
Si otra doy en celebrar,
Es divertirme, no amar;
Es remedio, no mudanza.
Así que, á no poder más,
Mudo intento: si pudieras,
Haz lo mismo; que si quieres,
Mujer eres, y podrás. (Vase.)

DOÑA BLANCA.
Oye.

CLAVELA.
Alas lleva en los pies.
OCHAVO. (Ap.)
¡Cielos, haced que algun dia
Lueda yo hacer con Mencia
Lo que con Blanca el Marqués! (Vase.)

ESCENA XVI.

BLANCA, CLAVELA.

BLANCA.
Desesperada esperanza,
El loco intento mudad,
Y de ofendida apelad
Del amor á la venganza.
¡Por los cielos, inconstante,
Ya que tu agravio me obliga,
Que has de llorarme enemiga,
Pues no me estimas amante!
A tus gustos, tus intentos,
Tus fines, me he de oponer;
Seré verdugo al nacer
De tus mismos pensamientos.

CLAVELA.
De cólera estás perdida;
Loca te tiene el despecho.

DOÑA BLANCA.
Sierpes apacienta el pecho
De una mujer ofendida.
(Vase.)

Sala en casa de doña Ines.

ESCENA XVII.

EL CONDE DON JUAN; y despues, EL
CONDE CÁRLOS.

DON JUAN.
De tus ojos salgo ciego
Y abrasado, Ines hermosa,
Cual la incauta mariposa
Busca luz y encuentra fuego.
(Sale el conde Carlos.)

CONDE.
(Ap. ¿Aquí está el conde don Juan?
¡Todo el infierno arde en mí!)
Conde, de hallaros aquí,
Ciertas sospechas me dan

EL EXÁMEN DE MARIDOS.

De que pretendéis entrar
En el exámen.

DON JUAN.
¿Pues quién
No aspira á tan alto bien,
Si méritos lo han de dar?

CONDE.
Quien supiere que á la bella
Ines há un siglo que quiere
Cárlas.

DON JUAN.
Si quien lo supiere,
Conde, no ha de pretendella,
De esa obligacion me hallo
Con justa causa excluido,
Porque nunca lo he sabido.

CONDE.
¿No basta pues escuchallo
Aquí de mí, si hasta agora
La he servido con secreto,
Justo y forzoso respeto
Del que estima á la que adora?

DON JUAN.
No basta á quien se ha empeñado
Sin saberlo: á no empezar
Podeis con eso obligar;
Mas no á dejar lo empezado.

CONDE.
Esta espada sabrá hacer
Lo que sobre decirlo yo
Para dejallo.

DON JUAN.
Y que no,
Esta sabrá defender;
Y esto en el campo, no aquí;
Que es sagrado este lugar.

CONDE.
Allá os espero mostrar
El valor que vive en mí.

ESCENA XVIII.

DOÑA INES.—Dichos.

DOÑA INES.
¿Qué es esto? Conde don Juan,
Conde Cárlas, ¿dónde vais?

CONDE.
Solamente á que entendáis
Los excesos á que dan
Ocasion vuestros antojos.—
Venid.

DON JUAN.
Vamos.

DOÑA INES.
Deteneos;
Que mal logrará deseos
Quien obliga con enojos.
Sabiendo que es lo primero
Que he advertido en este exámen
Que no ha de entrar en certámen
Quien por mi saque el acero,
¿Cómo aquí con ofenderme
Queréis los dos obligarme.
Pues que pretendéis ganarme
Con el medio de perderme?
El fin desta pretension
¿Consiste en vuestro albedrío?
¿Es vuestro gusto ó el mio
Quien ha de hacer la eleccion?
Sufrá pues quien alcanzarme
Procure, la competencia,
O confiese en mi presencia
Que no pretende obligarme.

DON JUAN.
No hay más ley que vuestro gusto
Para mi abrasado pecho.

ta rabiosa,
Y yo, Ines, aya los conciertos,
De un agravio deshonra,
Como recibo das espías
Me dispongo á Conde adora
doña dama;
De no sacar los acerósa...
Me dad palabra los dos.

CONDE.
Yo, por serviros, la doy.

DON JUAN.
Yo la doy por obligaros;
Que á morir, por no enojaros,
Dispuesto, señora, estoy. (Vase.)

ESCENA XIX.

DOÑA INES, EL CONDE CÁRLOS.

CONDE.

¡Ah, Marquesa! ¡A Dios pluguiera,
Pues os causa el amor mio,
Fuese mio mi albedrío
Para que no os ofendiera!
¡Pluguiera á Dios que pudiera
Poner freno á mis pasiones
Al ver vuestras sinrazones!
Que cuando el amor es furia,
Los golpes que da la injuria
Rematan más las prisiones.
Apaga el cierzo violento
Llama que empieza á nacer;
Mas en llegando á crecer,
Le aumenta fuerzas el viento.
Ya estaba en mi pensamiento
Apoderado el furor
De vuestro amoroso ardor;
Y á quien llega á estar tan ciego
Cada agravio da más fuego,
Cada desden más amor.

DOÑA INES.
Basta, Conde; que llenais
De vanas quejas el viento,
Si de vuestro sentimiento
La ocasion no declarais.
¿De qué agravios me acusais?

CONDE.
El preguntarlo es mayor
Ofensa y nuevo rigor,
Pues para que os disculpeis
De vuestro error, os haceis
Ignorante de mi amor.
¿Podréisme negar acaso
Que dos veces cubrió el suelo
Tierna flor y duro hielo
Despues que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
Por vuestros ricos despojos,
Aunque á encubrir mis enojos
El recato me ha obligado,
¿No os lo ha dicho mi cuidado
Con la lengua de mis ojos?
¿No han sido mi claro oriente
Vuestros balcones, y han visto
Que há dos años que conquisto
Su hielo con fuego ardiente?
Si os amé tan cautamente,
Que apenas habeis sabido
Vos misma que os he querido,
Esa es fineza mayor,
Pues muriendo, vuestro honor
A mi vida he preferido.
Pues cuando tras esto dais
Licencia á nuevos cuidados,
Para ser examinados
Porque el más digno elijais,
¿Cómo, decid, preguntais
A un despreciado y celoso
De qué se muestra quejoso?